

## Los discípulos serán lo que es su maestro

“En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.” Juan 13:35

Visitando el Jardín de Nuestro Encuentro en el día de hoy, la pregunta que hay en mi corazón y que deseo meditar con todos ustedes es: ¿Cómo podemos cambiar la vida de un creyente a un discípulo? Es importante que prestemos asunto a esta realidad, pues muchos dicen ser creyentes, pero realmente no son discípulos, pues sus vidas no están representando en quien han creído. Sin embargo, cuando un creyente comienza a dar frutos de justicia, es que está en el camino correcto del discipulado.

¿Cuántas veces después de haber tomado una decisión consciente de recibir a Jesucristo como Nuestro Señor y Salvador y desear con todo nuestro corazón vivir una vida transformada, caemos en los mismos pecados y en el mismo camino que no quisiéramos estar pisando? Hay tantas áreas de nuestras vidas que hablan a otros de quienes somos en realidad y muchas, pero muchas veces dejan un gusto amargo en sus bocas, pues lo menos que representamos es el vivir de un cristiano.

Jesús dijo en Lucas 6:40 que “El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro.” No seremos perfectos como nuestro Señor, pero si decidimos avanzar hacia la perfección de la estatura del varón perfecto, que es Jesucristo, si iremos alcanzando el título de discípulo. Es nuestra decisión desear el ser discípulo sin importarnos las consecuencias, porque en la medida que decidamos caminar como nuestro Maestro, así podrán ver sus huellas en cada uno de nosotros. La palabra perfeccionado nos habla de ir mejorando, progresando, desarrollando, prosperando, depurando, refinando, perfilando, proyectando, las enseñanzas del Maestro.

Lo que sí debemos tener claro es que sin la asistencia del Espíritu Santo de Dios en cada uno de nosotros, esto no lo alcanzaremos nunca. El Espíritu de Dios es el que nos revela al Padre y al Hijo y nos enseña a caminar por su gracia y nos permite mostrar su misericordia. El recibir de su gracia, a través de la fe, nos dará el poder para vencer toda debilidad de nuestro carácter y reflejar a un Dios de amor, paz y gozo. Nos dará el poder para reflejar sus bondades cada día, y ser firmes en nuestras decisiones. Cuando nos pegamos al Maestro de maestros, a Jesucristo, comenzaremos a pensar, a hablar, y a caminar como Él.

Te voy a poner una ilustración, Jesús dijo en Juan 10:14: “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,” El pastor conocía sus ovejas, pero las ovejas conocían a su pastor por su olor y por su voz. Ellas se dejaban guiar por el pastor y cuando las llamaba, ellas venían a donde él estaba. Los apóstoles se identificaron tanto con su Maestro que cuando llegó el momento de verdaderamente convertirse en discípulos, caminaron como Él, hablaron como Él, y vivieron y murieron para proclamar su justicia y multiplicar su Reino.

Hoy quiero que esta palabra nos confronte a ti y a mí ¿quieres vivir creyendo que Jesucristo es tu Señor y Salvador, o quieres más? ¿Quieres vivir una vida pasiva, sabiendo que eres salvo por haber creído en que Jesús es el único Hijo de Dios, y que Él es la única forma de entrar a la presencia del Padre? ¿O quieres vivir una vida llena de la plenitud de Dios para manifestar el amor y la misericordia del Padre, la obediencia y el desnudo de su Hijo y convertir tu vida en un puente para que otros crucen y conozcan la única y absoluta verdad de la Palabra de Dios?

Yo sé cuál es mi respuesta, yo quiero ambas cosas, y comienzo por exhortarte para que te acerques a los pies de la cruz y le pidas al Padre que te muestre su propósito y sus planes con tu vida. Lee su Palabra, medita en su Palabra y vive su Palabra y verás que serás un buen discípulo y llevarás a otros a desear lo mismo sembrando las semillas de Dios.

Lecturas recomendadas:

"Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó;" Mateo 21:6

"Y él dijo: Id a la ciudad a cierto hombre, y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca; en tu casa celebraré la pascua con mis discípulos." Mateo 26:18

"Y los discípulos hicieron como Jesús les mandó, y prepararon la pascua." Mateo 26:19

"Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos." Lucas 11:1

"En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos." Juan 15:8